

II
ACTIVIDADES
SYSTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LA REGIÓN DE GUADIX-BAZA DURANTE LA ÉPOCA MEDIEVAL

MARYELLE BERTRAND
JOSÉ R. SÁNCHEZ VICIANA
JOSÉ A GARRIDO GARCIA

Resumen: Continuación del estudio de caso del Valle de Jolopos, y más particularmente de la *qarya* califal-*taifa* situada en el fondo del valle (técnicas de construcción, tipología de la vivienda, organización de la aglomeración, cronología, modo de desarrollo y condiciones de abandono, estudio preliminar del material osteológico y cerámico).

Resume: Poursuite de l'étude de cas de la vallée de Jolopos, portant plus particulièrement sur la *qarya* califale-*taifa* occupant le fond de la vallée (techniques de construction, typologie de l'habitat, organisation du village, chronologie, mode de développement et conditions d'abandon, étude préliminaire du matériel ostéologique et céramique).

INFORME CAMPAÑA 1998

Las actividades previstas para la campaña de 1998 solo han podido ser realizadas parcialmente, aplazándose una parte de las operaciones previstas para la campaña de 1999. La prioridad se ha dirigido hacia uno de los temas principales del programa general de investigación, el de la evolución del hábitat rural y urbano a lo largo del periodo medieval, así como al análisis arquitectónico, sondeo y estudio de los materiales procedentes del conjunto de yacimientos del Valle de Jolopos.

EVOLUCIÓN DEL HÁBITAT DE LA ALTA EDAD MEDIA. ESTUDIO DE CASO DEL VALLE DE JOLOPOS.

El valle donde se emplaza el actual cortijo de Jolopos pertenece hoy en día al municipio de La Peza, y está situado entre las actuales poblaciones de Darro, Diezma y Los Villares, justo al borde de Sierra Harana¹ (Lam.1). Se trata de un pequeño valle colgado, de 1 km. aproximadamente de largo por 300 a 400 m. de ancho que abre al Este hacia la altiplanicie de Guadix, comunicando por el Norte con el valle formado por los arroyos de Sillar y Rambla Seca de Darro.

Se yuxtaponen aquí los vestigios de una serie de establecimientos característicos de las diferentes secuencias de poblamiento que ya han podido ser definidas en la región de Guadix/Baza²: una importante villa romana, hoy prácticamente destruida, una colección de pequeños talleres metalúrgicos de los ss. VI-VII, un *hisn* emiral, con su poblado asociado y una alquería de ocupación califal/*taifa* situada a unos cuatrocientos metros en el fondo del valle, abandonada durante el periodo almorávide³.

Un estudio de caso fue emprendido en 1997 sobre este conjunto de yacimientos, cuyas características podrían ayudar a aclarar ciertos aspectos de los desplazamientos de poblaciones y cambios de patrones de asentamiento del alto-medievo en esta comarca. Por su estado de conservación, puede permitir un estudio más profundo de la organización y evolución del hábitat rural, en base a un análisis arquitectónico de superficie completado con un programa de sondeos comparativos. Debería igualmente permitir seguir las

eventuales transformaciones del medio natural y de la economía de la población.

I. *Hisn* emiral "Majada de las Vacas" (ss. VIII ? - IX)

El *hisn* de Majada de las Vacas/Jolopos ocupa una extensión de unos 2,5 ha.. Está asentado en la cima de un cerro coronado por una tabla calcárea de lapiaz de forma alargada, fácilmente accesible desde el Oeste, rodeada al Sur y Este por un escarpe relativamente abrupto y al Norte por una fuerte pendiente que desciende hacia el arroyo de los Villares (Lam. II).

El yacimiento comportaba una pequeña fortaleza, implantada en un espolón rocoso, situado a unos 1277 m. de altitud, que domina solo de una quincena de metros una meseta cubierta por vestigios de construcciones. Esta fortificación, de dimensiones relativamente reducidas (unos 1500 m²), presenta una forma aproximadamente triangular. Un gran paño de muralla, prácticamente rectilíneo, se levantaba al Oeste, de cara al poblado. Otros dos paños, abrazando la forma del espolón, protegían los flancos N y S hasta alcanzar un abrupto rocoso. La construcción del recinto, de mampostería de bloques y muros calcáreos trabados con mortero de cal, parece relativamente cuidada. Es posible que haya sido víctima de un desmontaje sistemático, en un momento muy preciso, dado su estado de arrasamiento, y las características de sus importantes conos de derrubios⁴.

En el interior de este cercado, que no presenta ninguna traza visible de torres, existían diversas construcciones de planta ortogonal, visiblemente cubiertas con tejas, unas exentas y otras adosadas a la muralla.

La cerámica de superficie, antes muy abundante según el testimonio de los habitantes de la vecina población de Los Villares, hoy día es muy escasa después de haber sufrido numerosas recolecciones. Algunos fragmentos y un material lítico algo más abundante indican que la implantación medieval se efectuó, como es frecuente, encima de un asentamiento fortificado de la Prehistoria reciente. Si bien la cronología emiral de la última ocupación y abandono del yacimiento no ofrece muchas dudas, la pobreza del material no permite detectar una eventual continuidad de ocupación desde la Antigüedad Tardía.

El valle de Jolopos, igual que el de los Villares, conoce una clara ocupación a lo largo del periodo romano, seguido de un abandono generalizado hacia los ss. III / IV. A partir de este momento, los escasos yacimientos censados para la Antigüedad Tardía, en esta zona, se reducen a una serie de pequeños talleres metalúrgicos, sin restos visibles de construcciones asociadas⁵. Bajo reserva, claro está, de la aparición de nuevos datos sobre estos valles, este *hisn* se implantaría en un contexto de débil poblamiento anterior, planteándose el problema de la procedencia y de las motivaciones de la instalación de su población.

La elección de su emplazamiento, efectivamente, difiere bastante del tipo de implantación habitual de los *ma'qil* o *husun*-refugios de la periferia de la Hoya de Guadix, a menudo escondidos en el fondo de barrancos y valles, en contacto inmediato con la alta montaña y posibilitando una eventual huida hacia las zonas más altas⁶. En este

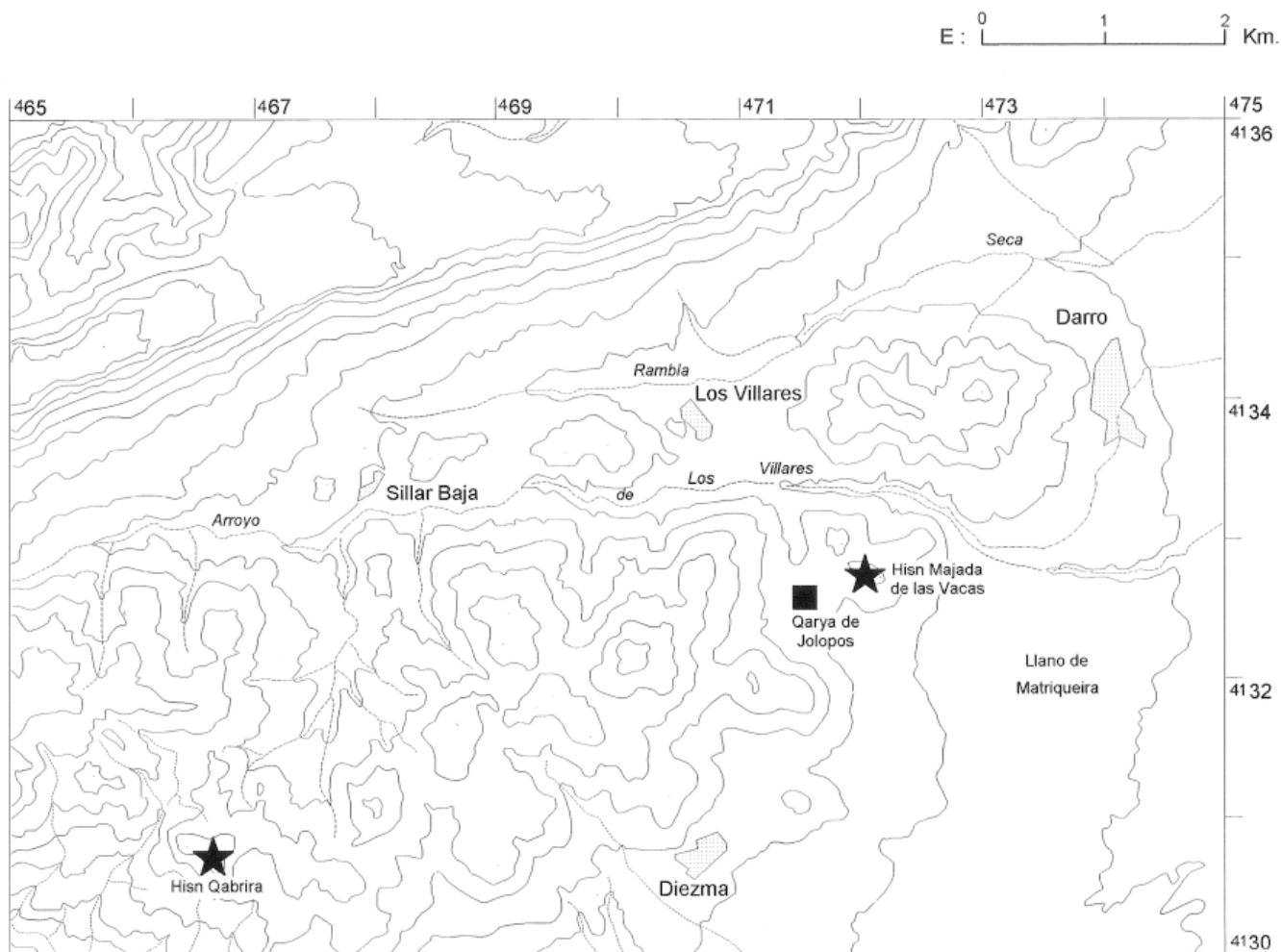


FIG. 1. Situación geográfica de la qarya y del hisn de la Majada de las Vacas

sector, que comporta un valle profundo encuadrado por imponentes acantilados, adentrándose en Sierra Harana y Sierra de La Peza, el lugar elegido no es, con toda evidencia, el más idóneo desde una óptica de defensa y refugio para los bienes y la población: el cerro de la Majada de las Vacas presenta una altura relativa poco elevada, de fácil acceso y bien visible desde la altiplanicie. Esta posición, en el extremo Este de la Sierra y dominando de unos 100 m el llano de Guadix, resulta muy favorable, en cambio, si uno de los propósitos era controlar un vasto territorio y diversos ejes de circulación de primera importancia: la ruta, o una de sus variantes, que conducía de Pechina a Córdoba, pasando por Guadix y la que conducía de Guadix hasta Elvira. Igualmente, a menos de 3 km. discurría por Diezma una ruta de montaña sin duda antigua, que comunicaba la depresión de Guadix con la de Granada.

El poblado fortificado

El conjunto de construcciones que ocupa la meseta rocosa está reducido hoy día a un vasto pedregal de apariencia caótica, que no proporciona, además, ninguna información visible en foto aérea vertical o en fotogrametría. Sobre el terreno, sin embargo, se distingue el trazado de la mayor parte de los muros posibilitando un estudio planimétrico global.

El croquis general de localización de estructuras, en curso de realización, ya permite evidenciar un conjunto denso y organizado de construcciones, de fuerte tendencia ortogonal, que ocupa una extensión de más de 1.5 ha. (Lam. III). El aspecto general de las

ruinas recuerda al de las majadas y corrales de ganado, origen probable del topónimo de “Majada de las Vacas” atribuido a este cerro. Todo parece indicar, sin embargo, que se trata de viviendas.

En el sector situado al Oeste, las casas se componen al parecer de una sola fila de dos o tres grandes habitaciones rectangulares de planta barlonga, generalmente con orientación N/S que abren hacia el levante sobre un amplio patio o corral rectangular delimitado por muros o muretes. Estos muros de cierre están contruidos con posterioridad a las habitaciones como indican sus ligeros cambios de orientación, y se adosan a la fila de habitaciones de la casa siguiente, construida en paralelo. Se trata en general de construcciones de gran tamaño, de 300 a 400 m², en las cuales el patio o corral ocupa los 2/3 de la superficie. Su tipología se nos presenta bastante estereotipada, sin marcas aparentes de reformas, a excepción de dos de ellas que fueron quizás divididas por la mitad con posterioridad, ocasionando la construcción de habitaciones suplementarias de orientación diferente (4, 5, 6, 7).

El sector oriental, muy derruido, y todavía en curso de estudio, presenta una organización algo más compleja (imbricación de las habitaciones, algunas posibles anomalías a nivel de planimetría). Este sector, próximo a la fortificación, parece haber condicionado el desarrollo de las construcciones que lo engloban, y podría ser el más antiguo.

El poblado comprendería una treintena de “casas”, articuladas por varias calles, que comienzan a aparecer en la planimetría. La vía principal (C1), en posición casi mediana, presenta una orientación E/W. Comunica las viviendas situadas al norte y parece recor-

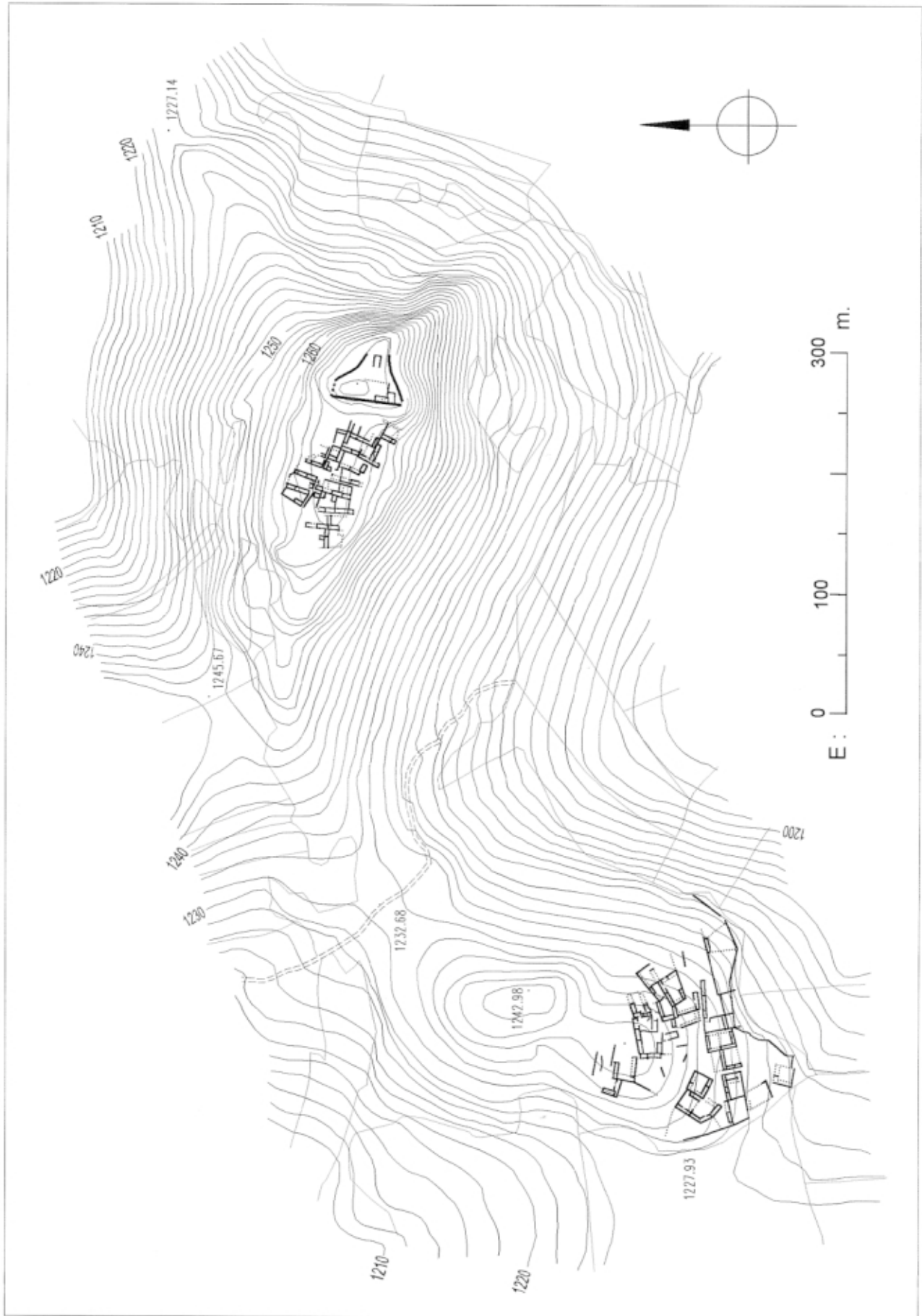


FIG. 2. Hisn de la Majada de las Vacas/ Qarya de Jolopos. Plano de situación relativa.

tada en ángulo recto por una eje N/S, acondicionando en su intersección un pequeña plaza. Otros dos segmentos de calles de orientación N/S se detectan en C3 y C4, que permiten acceder a diversas viviendas de la zona Sur y quizás a la fortificación (C4).

Todas estas construcciones formaban un conjunto compacto, aparentemente cerrado a su periferia por los muros de las habitaciones y de los corrales, que dibujan una cerca poligonal visiblemente de escaso valor defensivo. El conjunto, visto desde el exterior, pudo presentar el aspecto de una muralla bastionada, pero interiormente cada segmento de esta posible cerca formaba parte integrante de una vivienda.

La aglomeración parece homogénea en cuanto a sus materiales y técnicas constructivas: la totalidad de los muros están constituidos por morillos calcáreos ligados con un mortero de arcilla amarillenta. A diferencia de las construcciones de la fortificación asociada, no aparece en superficie ningún vestigio de mortero de cal ni de tejas.

El estado incipiente de la investigación no permite, por ahora, ir mucho más allá de estas simples observaciones. Dos sondeos estratigráficos están previstos para la campaña de 1999, uno en el interior de la fortificación y el otro en una de las viviendas, con el objetivo de precisar la relación y cronología respectiva de estas estructuras, pero igualmente obtener diversos elementos de comparación entre este conjunto y la *qarya* de ocupación califal/taifa situada por debajo (evolución del tipo de organización del hábitat y de los recursos económicos, posible proceso de islamización, etc.). El origen étnico de esta población (árabe, bereber, autóctona mozárabe o muladí) y la caracterización de su cultura material quedan, por supuesto, como principales cuestiones a resolver.

Cabe notar, en este sentido, los paralelos tipológicos que parece presentar a priori el poblado de este yacimiento con la *qarya* emiral de Peñaflores en Jaén, estudiada por V. Salvatierra y J. Castillo⁷.

II. Qarya de Jolopos (D.P.: s. X / princ. S. XII)

La *qarya* de Jolopos constituye el segundo centro de poblamiento medieval del valle. Su ocupación, más tardía, cubre el periodo califal/taifa, alcanzando visiblemente los primeros decenios de la época almoravide. Se sitúa a unos 400 m. del *hisn* de la Majada de las Vacas, un poco por debajo, a una altitud de 1228-39 m. El poblado, que se extiende sobre unas 3,5 ha., está implantado sobre una pequeña colina de lapiaz de suave pendiente, en contacto con las pocas tierras cultivables que ocupan el fondo del valle (Lam. II y IV).

El aspecto del yacimiento, reducido a un vasto campo de derrubios, es muy parecido al del *hisn* emiral, planteando los mismos problemas de planimetría, aunque en este caso si son utilizables ciertas informaciones aportadas por la fotointerpretación, en cuanto a la orientación de varias alineaciones de muros y posibles ejes de circulación. La observación sobre el terreno, no obstante, se revela mucho más difícil dado el estado de arrasamiento de los muros, ocultos por los derrumbes de los que apenas emergen unos centímetros, a veces visibles de manera intermitente según la orientación de la luz o el tipo de vegetación, a lo largo del día o según las estaciones del año.

En paralelo a la elaboración de un croquis previo del conjunto y de una serie de levantamientos parciales, se ha efectuado un primer sondeo en el despojado en 1997, completado en esta cam-

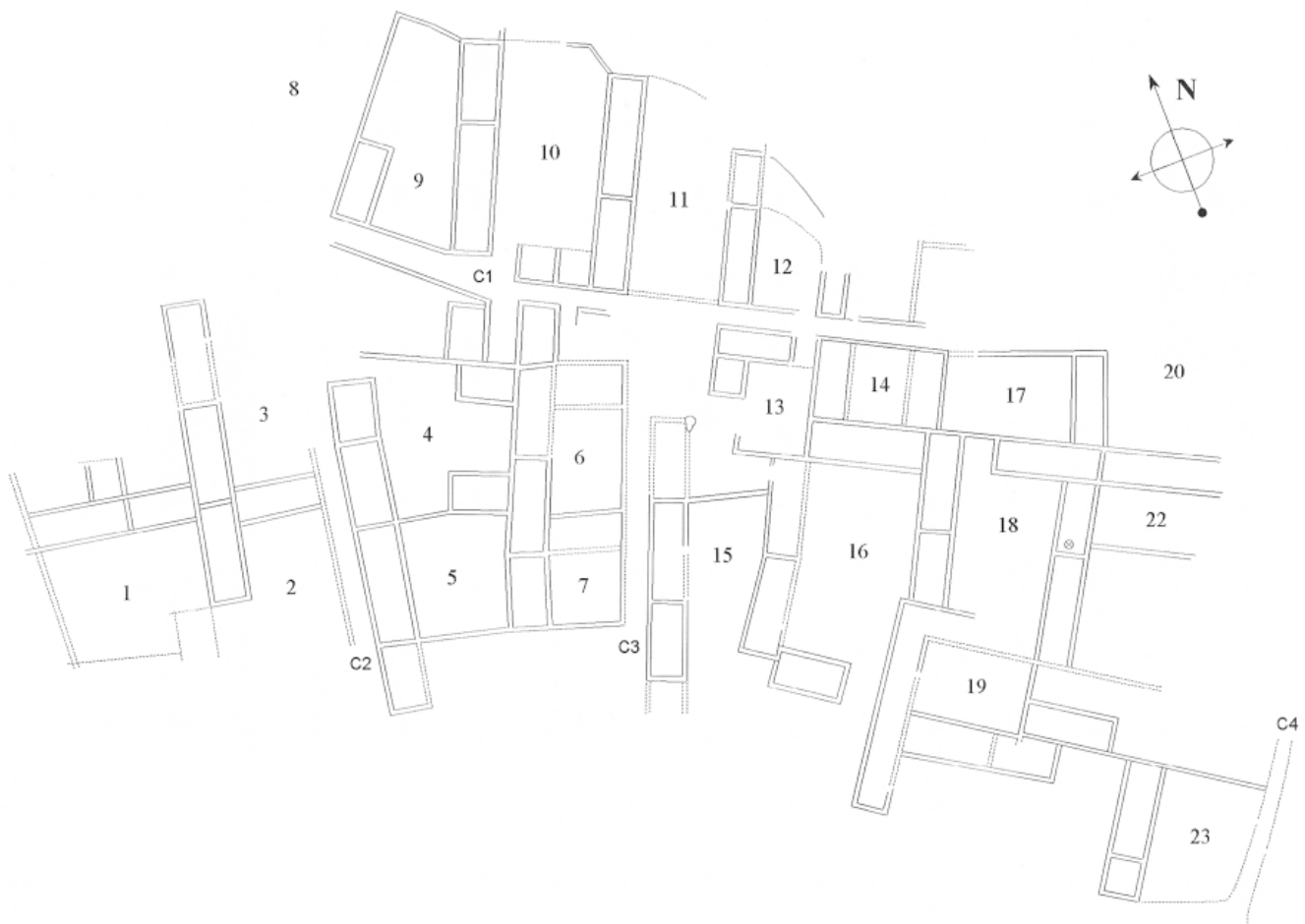


FIG. 3. Hisn de la Majada de las Vacas. Zona de hábitat de la parte occidental del poblado (croquis preliminar).

paña por un segundo sondeo en una zona limitrofe, realizado sobre otra casa de cronología aparentemente anterior. Los datos obtenidos en cuanto a la estratigrafía y elementos de cronología, procesos postdeposicionales, técnicas de construcción, o tipología de las viviendas, permiten comenzar a afinar la planimetría y la interpretación de los vestigios de superficie del conjunto de la *qarya*.

1. Técnicas de construcción

Las construcciones del poblado están fundadas directamente sobre el lapiaz calcáreo. Este substrato, muy irregular, está parcialmente retallado para acondicionar los suelos, dejando muy a menudo aflorar la roca en el interior de las habitaciones, utilizándose los residuos de talla para rellenar las cavidades.

Los muros se asientan sobre la roca, y a veces sobre grandes bloques sueltos sin tallar, utilizados a menudo como piedras angulares. Su espesor parece corresponder a ciertos módulos (65-70 cm. para los muros exteriores, 56-57 cm. para los muros interiores), si bien su posición relativa en la vivienda ha podido cambiar a lo largo de sucesivas reformas.

La técnica de construcción de estos muros, sean o no de carga, parece homogénea en todo el yacimiento e idéntica a la del poblado emiral. Están constituidos por dos paramentos de morillos calcáreos que enmarcan un relleno. Los bloques de piedra, de la misma naturaleza geológica que el substrato, son empleados en

bruto o groseramente tallados y colocados en hiladas bastante irregulares. Escasos materiales de relleno son detectables en los aparejos (placas de esquisto negro, procedentes probablemente de Sierra Nevada, fragmentos de piedras de molino).

Algunos muros interiores, y en especial los muros no portadores, han sido rellenados con desechos domésticos mezclados con tierra arcillosa recuperados de construcciones anteriores, pero en la mayor parte de ellos, el calzado de los bloques y el relleno interior están asegurados con una arcilla amarillenta, mezclada con numerosos fragmentos de cerámica. Esta cerámica ha sido partida ex-profeso en fragmentos de tamaño inferior a unos 15/20 cm., para servir de material de construcción. Pertenecen mayoritariamente a grandes tinajas, muchas de ellas de época emiral, quizás procedentes del antiguo *hisn*.

La arcilla amarilla utilizada como mortero y para el relleno de los muros está ausente del asentamiento en su estado natural y ha debido ser aportada en gran cantidad, posiblemente desde canchales. Está empleada a todos los niveles de la construcción: como revestimiento de los suelos y como enfosque de los muros, en capas de 2 a 3 cm. de espesor, tal como indican los fragmentos de enlucido cocidos accidentalmente o situados cerca de los hogares y hornos.

Los pocos restos dejados por el sistema de cubierta plantean todavía problemas de interpretación. Sobre todos los suelos de abandono, se encuentra una capa uniforme de 20 a 30 cm. de espesor de esa misma arcilla, lo que induce a pensar que recubriría



FIG. 4. Qarya de Jolopos. Croquis de estructuras.

también los techos. Ha podido reposar en una serie de vigas completadas por un entramado vegetal, quizás de retama, sistema utilizado hasta principios de siglo en algunas majadas de la zona. La existencia, en algunas habitaciones, de una fina película de materia vegetal descompuesta intercalada entre los suelos y la capa de arcilla podría corroborar esta hipótesis.

Condiciones de abandono

El carácter muy localizado de los sondeos, respeto a la gran extensión del yacimiento, hacen difícil determinar con precisión las condiciones de abandono del asentamiento, y más aún su momento de fundación, en razón de la casi ausencia de estratigrafía. Los datos conseguidos apoyan, sin embargo, las hipótesis obtenidas a partir del estudio del material de superficie, en cuanto a un abandono rápido y probablemente simultáneo del poblado por sus habitantes.

Los suelos exhumados en las casas 1 y 2 se han revelado prácticamente limpios, con varias piezas de cerámica rotas *in situ* en la cocina de la casa 2 y muy cerca de los hogares del patio de la casa 1, pero sin ningún indicio, por ahora, de destrucción violenta o de incendio, al menos en estas dos viviendas. Faltan, por otra parte, muchos objetos de los que cabría encontrar en estos espacios (candiles, molinos de mano, herramientas agrícolas, útiles ligados al tejido, etc.). El silo excavado en la habitación de vivienda de la casa 1, fue vaciado de su contenido con anterioridad a la ruina de la casa, fenómeno también observado en otros silos visibles en diversos puntos del yacimiento. Según el estudio osteológico un bóvido viejo fue consumido entero y de manera sumaria en diversos hogares, en la cocina, en la habitación de reservas y en el patio de la casa 2, justo antes del abandono o muy poco tiempo después.

El registro, en cualquier caso, se revela muy perturbado, tal como lo confirma la estratigrafía de ciertos ámbitos y la dispersión de los fragmentos cerámicos. Dado la solidez de estas construcciones, varios decenios pudieron transcurrir antes de que devengan inutilizables, autorizando pillajes y recuperaciones de material, o bien reocupaciones ocasionales. Tal es el caso, por ejemplo, del atroje de la habitación de reservas de la casa 2, que ha librado, por encima del suelo de abandono, los restos de un somero hogar y algunos fragmentos de cerámica de la 2ª mitad del s. XII. Nada, en cualquier caso, que pueda indicar una reocupación completa de la casa, ni una estancia de larga duración.

Proceso de derrumbe y degradaciones posteriores

El sondeo efectuado reveló la existencia de un tipo de estratigrafía inversa relacionado con las técnicas de construcción, estratigrafía bastante perturbada, además, por una serie de procesos postdeposicionales complejos.

Como muestran los cortes estratigráficos, la primera capa que recubre los suelos de ocupación es, como hemos visto, una capa espesa de arcilla amarillenta procedente, quizás, de la cubierta, a la cual se añade luego la arcilla procedente del desmoronamiento de los enlucidos y morteros de los muros no protegidos. Estos muros de construcción heterogénea se abrieron poco a poco en dos, y cada paramento de morillos deslizó a uno y otro lado, liberando su relleno de tierra arcillosa y fragmentos cerámicos. El proceso se proseguiría hasta alcanzar el nivel de equilibrio con un perfil en talud, calando una elevación del muro muy variable según su posición, de 30 cm. a 1 m. de altura.

La capa superior, de unos 20 cm. de espesor, presente en el interior de las habitación y en las depresiones de los patios, planteaba más problemas de interpretación. Se compone esencialmente de humus mezclado con piedras, fragmentos cerámicos, y restos faunísticos, entre los cuales destacan una importante cantidad de conchas de caracoles, pertenecientes a especies hoy ausentes del yacimiento.

La especie de caracoles predominante (*Rumina decollata*) ha mostrado una clara selección de hábitat en umbrías, lo que permite ligar su presencia en el yacimiento a la existencia de un largo periodo durante el cual una gran parte de las paredes se mantuvieron en pie tras su abandono, creando condiciones de umbría en buena parte de él. Esto, junto a la humedad creada por la presencia del estrato de marga amarilla impermeable y la abundancia de nitrógeno en el suelo permitiría el mantenimiento de condiciones ideales para la existencia de una rica comunidad de herbáceas, y una fauna particular, responsable de la existencia de esta capa de tierra vegetal.⁸

Según el testimonio de los habitantes de Los Villares, el yacimiento presentaba todavía una buena elevación conservada antes de la guerra civil. Era designado con el nombre de «Pedrera de Jolopos» pues venían a recuperar piedras para la construcción o los acondicionamientos agrícolas. La destrucción más importante se produce a principios de siglo cuando toneladas de piedras fueron extraídas del yacimiento para la construcción de un tramo de carretera que une las poblaciones de Darro y Diezma. Las construcciones más afectadas fueron el cercado y las viviendas de la zona baja del poblado, que parecen arrasadas hasta sus bloques de fundación. Cabe mencionar, también, probablemente hacia los años 50, una plantación de almendros con poco éxito, que ha trastornado el registro de diversos espacios. Finalmente, respecto del material arqueológico, el yacimiento ha sido objeto de numerosas recogidas selectivas de superficie, y ha sido intensamente expoliado con detectores de metales.

2. Organización del hábitat (Lam. V)

El sondeo iniciado en 1997 se realizó sobre una fila de habitaciones perpendiculares a la pendiente, de orientación N/S, que de hecho se han revelado como pertenecientes a dos casas diferentes (1 y 2). Estas dos casas, como al parecer la mayoría de las de la alquería, se componen de 3 a 5 grandes habitaciones rectangulares, organizadas alrededor de un amplio patio cuadrangular. En un primer momento, el carácter algo estereotipado de las habitaciones, sus dimensiones relativamente importantes y la aparición de silos y múltiples hogares habían hecho pensar en una débil especialización de los espacios. Por el contrario, el sondeo realizado ha evidenciado un tipo de vivienda muy semejante al modelo ya conocido de casa urbana o suburbana de la misma época⁹, compuestas de diferentes habitaciones bien caracterizadas: zaguán, cocina, habitación de vivienda, habitaciones de reservas compartimentadas, patio provisto de sistemas de evacuación de aguas. Estas habitaciones comportaban arreglos variados y de aspecto, sin duda, cuidado. La apariencia relativamente grosera que presentan hoy los vestigios está acentuada, con toda evidencia, por la desaparición de los enfoscos de arcilla que recubrían las estructuras.

Zaguán (A5-105)

Este espacio se sitúa en la parte baja de la pendiente, y debió constituir la entrada de la casa 1. La disposición en recodo de sus puertas permite, efectivamente, identificar este ámbito como un gran zaguán, y localizar la calle o adarve que le daba acceso. El único acondicionamiento que comporta es un silo de tamaño mediano (\varnothing : 0.90/1.20 m., h: 1.35 m.), anterior a la construcción de la habitación y que parece haber servido de pozo negro para la evacuación de una parte de las aguas del patio.

Las funciones de este zaguán no se limitarían a las de simple entrada, como parecen mostrar sus dimensiones relativamente importantes (3.87/2.58 x 5.83m) y el tipo de material exhumado. Más de un tercio de los objetos y fragmentos de objetos de hierro han sido localizados en este espacio (probable quicalera, clavos de la puerta de la calle y también restos de útiles no identificados, una aguja grande para coser el esparto, pesa octogonal, etc.). Igualmente cabe notar la aparición de varios fragmentos de herraduras

de équidos, a pesar de la estrechura sorprendente de los vanos de entrada y de comunicación con el patio, poco aptos para el paso de animales de gran tamaño (79 y 92 cm.).

Cocina (A2-102)

La excavación de este espacio fue realizada en la campaña anterior, en 1997. Aparentemente incrustada en el patio de la casa 1, esta habitación pertenecía de hecho a la casa 2, con probable función de cocina. Se trata de una habitación de buenas dimensiones (2.94/2.86 x 5.57 m.) que presenta un suelo de tierra bastante irregular, dejando aflorar ampliamente en diversos lugares la roca no nivelada. Los arreglos destinados a la cocción de alimentos son relativamente simples: un pequeño horno, encontrado con un relleno de finas cenizas, de 46 cm. de ancho por 36 cm. de profundidad, picado en el muro y enlucido con arcilla; un ancho hogar emplazado en posición central ocupando una depresión de algunos centímetros, a cuyo lado se han encontrado una hoja de cuchillo y la mandíbula inferior de un bóvido. Tres marmitas y una jarrita se localizaron *in situ* en el ángulo SW de la habitación, próximas a la puerta. La situación del resto del material cerámico (cántaro y diversos ataífores) se ha presentado bastante perturbada, con un reparto de los fragmentos de las diversas piezas entre el interior de la habitación, su umbral y el patio.

Habitación de vivienda (A1/101)

Esta amplia habitación de planta barlonga, con el suelo relativamente bien nivelado, se presenta con toda probabilidad como una habitación principal de vivienda, por su posición dominante, su orientación hacia el Sur y su morfología (dim. 2.73/2.89 m. x 7.57 m.). Abrigaba, sin embargo, otras funciones: en la parte excavada ha aparecido un pequeño hogar en el suelo, y un silo de 1.45 m. de diámetro por 1.50 m. de profundidad, curiosamente emplazado en la entrada, al centro de la habitación. Este había sido completamente vaciado de su contenido con anterioridad al derrumbe de la casa. Otro silo, de 1m de profundidad, fue encontrado en la parte occidental de la habitación. Había sido voluntariamente tapado anteriormente al abandono de la casa, con tierra arcillosa mezclada con algunos fragmentos de cerámica del final del siglo XI/ pr. del XII.

Habitaciones de reservas (A7/107, 207, 208)

Esta construcción solo ha sido parcialmente despejada y por el momento no permite definir con precisión su pertenencia a una u otra de las dos casas entre las cuales se sitúa, debido a diversas reformas que han afectado sus accesos. El cuerpo de edificio está dividido interiormente en tres pequeños espacios.

El situado al norte (A7/107), delimitado por un pequeño murete de 30 cm. de anchura, presenta un empedrado relativamente cuidado con pequeñas piedras y cantos rodados, pudiendo interpretarse como un atroje (dim. 1.78 m. x 2.24 m.).

El espacio central (207), igualmente de pequeñas dimensiones (2.24 m. x 1.96 m.) presenta un suelo de tierra. En su ángulo NW se sitúa una cubeta hemisférica de 1 m. aproximado de diámetro y 55 cm. de profundidad, excavada en la roca y rodeada de piedras ligadas con arcilla. Esta cavidad estaba rellena en sus tres cuartos con finas cenizas, sin restos de carbón, y los restos de alimentación de un cráneo de bóvido. La presencia de una mezcla de cenizas y tierra quemada en las paredes de los muros que encuadran la cavidad, a algunos centímetros por encima del borde, indica que al menos la última utilización de esta estructura fue la de horno en fosa. Debajo del muro Este de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, y de una botella vidriada, con decoración incisa acanalada y improntas en medi-luna, fechable hacia el final del s.IX/ principios del X, probablemente importada de Pechina. El cuarto situado al Sur (208) se halló totalmente cerrado, quizás por problemas procedentes del desague de la casa 2; está separado del cuartoanterior por un muro de

unos 50 cm. de espesor provisto de una puerta central cuidadosamente cegada. Contiene un hogar, pavimentado con escorias de fundición, y dos pequeños silos, parcialmente situados debajos de los muros Este y Oeste de la habitación, que fueron colmatados con tierra y piedras para poder asentar los muros. Los fragmentos de cerámica hallados en estos silos presenta una cronología de finales del siglo IX y X.

Patios

Los patios de las casas 1 y 2, como al parecer los del conjunto del yacimiento, presentan una potencia estratigráfica muy débil. La roca irregular del lapiaz, a veces groseramente retallada, es muy a menudo dejada tal cual. La limpieza parcial de superficie ha detectado algunos restos de hogares simples y el sistema de evacuación de aguas del patio de la casa 2. Esto último confirma la existencia de una calle en ese sector, sirviendo las casas 1, 2 y probablemente la casa 3 de esta manzana.

3. Organización de la alquería. Modo de desarrollo del hábitat. Estudio de la Manzana 1 (Casas 1, 2 y 3). (Lam. IV y V)

A pesar de las lagunas e imprecisiones que aún presenta el croquis de conjunto de la *qarya*, comienzan a desvelarse algunos elementos relativos a su organización interna. Si comparamos su planimetría con la del poblado emiral, se puede notar en primer lugar la existencia, aquí también, de una fuerte trama ortogonal, estrechamente adaptada, en este caso, a las curvas de nivel. Sin embargo, la organización de las viviendas parece menos estricta y se puede constatar un neto aumento de los espacios no construidos anexos, de carácter colectivo o privado. Las construcciones, por lo general de gran tamaño, quedan densamente agrupadas en diversas manzanas o filas de casas medianeras, pero acondicionan entre ellas diversas placetas o espacios libres y ejes de comunicación.

El conjunto aparece cerrado, en lo bajo de la pendiente, por una corona de patios o corrales medianeros cuyos muros exteriores forman una cerca poligonal, recordando a la existente en el poblado emiral.

Por el momento, ningún indicio permite distinguir la existencia de un edificio particular, que pudiera desvelarnos una anomalía planimétrica o una diferencia en los materiales y técnicas constructivas. Los edificios de la *qarya* corresponden, en cuanto a sus principales características, al modelo evidenciado por los sondeos: unas casas que comportan de 3 a 5 habitaciones rectangulares alargadas, organizadas en L, o más a menudo en U, alrededor de un amplio corral cuadrangular. Prácticamente en todos los casos uno de los muros que cierran ese patio queda libre de construcciones.

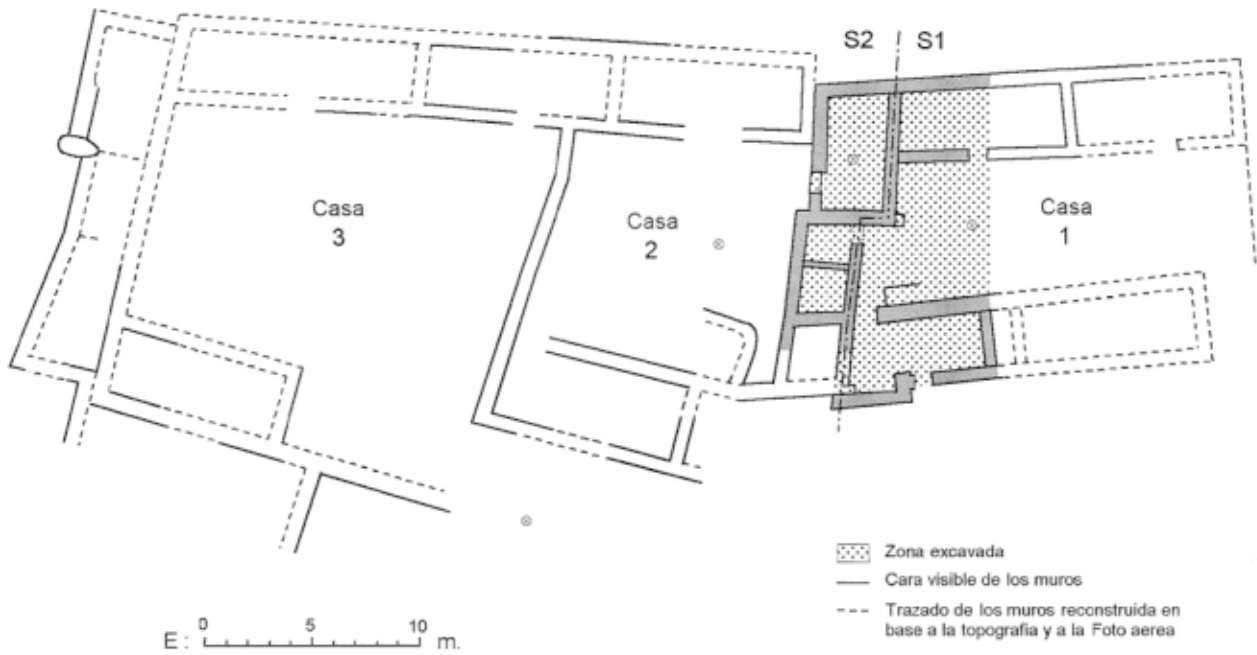
Entre 30 a 35 «casas» se han contabilizado, entre las cuales figurarán, quizás, ciertos anejos destinados al ganado.

Respecto del sistema de circulación, cabe notar la presencia, en la parte baja del poblado, de un amplio espacio triangular no construido, cerrado por el SE con un muro de cerca y en el que parecen distribuirse 5 construcciones de patio. La única entrada visible al pie de la colina se sitúa al SW entre los edificios 22 y 23, en la desembocadura de una rambla acondicionada en acequia, procedente de una fuente actualmente seca, situada cerca del cortijo actual de Jolopos. Al norte de este espacio abierto o plaza, entre las casas 21 y 26, parece abrirse otro paso hacia diversas callejuelas y placetas que conducen al centro de la aglomeración. El trazado de estas circulaciones puede ser objeto de un estudio más profundizado, pero ya es posible observar, para los segmentos localizados, su particular modo de trazado en recodo.

4. Modo de desarrollo

El número aparente de casas de la *qarya* (30 a 35) es relativamente escaso comparado con las 30 casa o más presentes en el poblado emiral, y lo es más si se tiene en cuenta las divisiones y adiciones

Manzana I



SONDEOS 1 y 2

Esquema de distribución de los arreglos

- H Hogar permanente
- h Hogar ocasional
- H2 Horno
- H4 Horno en fosa

E: 0 5 m.

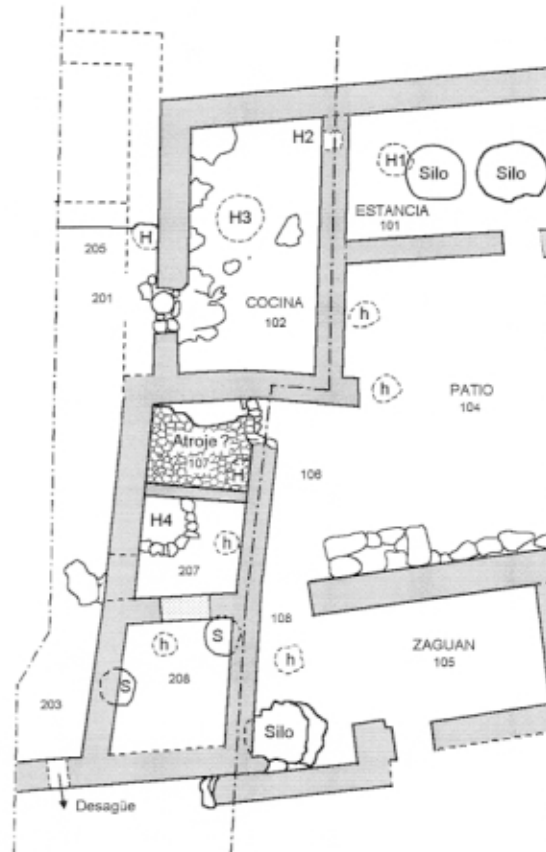


FIG. 5. - Qarya de Jolopos. Planimetría y reconstrucción de la Manzana I
 - Sondes 1 y 2. Esquema de distribución de los arreglos.

de nuevas viviendas que pueden haberse producido a lo largo de su secuencia de ocupación de un poco más de dos siglos.

Efectivamente, la observación de ciertas manzanas (MI, MII) da la impresión que nos encontramos ante un agregado sucesivo de construcciones que han venido a engancharse en los muros exteriores de grandes casas más antiguas, de tamaño y organización muy similar a las del *hisn* emiral. Este tipo de organización en racimo, los quiebras y cambios de orientación de los muros de las casas, marcan con toda evidencia las etapas de los trabajos, pero no resulta fácil, por ahora, distinguir las diferentes fases cronológicas de la construcción.

A pesar de la ausencia casi generalizada de estratigrafía en estas casas, cuyos muros se asientan directamente en la roca, algunos datos se han podido obtener, referentes a la cronología de ocupación y fundación de las viviendas. La planimetría de los vestigios de la manzana I, compuesta por las casas 1, 2 y 3, el estudio de los aparejos y la realización de los sondeos, a caballo entre las casas 1 y 2, han podido proporcionar algunos elementos de datación relativa, y permiten formular un primera hipótesis en cuanto al modo de desarrollo de esta manzana (Lam. V).

- La fila de tres habitaciones rectangulares orientadas al sur y parte de su patios, pertenecientes actualmente a las casas 2 y 3, formarían la casa más antigua. Durante la limpieza de superficie realizada en algunos sectores de la casa 2, efectivamente, han aparecido numerosos fragmentos de cerámica y algunas formas parcialmente reconstruibles pertenecientes a finales del periodo emiral/principios del periodo califal; parte de estas piezas procedían de los muros y otras han sido encontradas aplastadas en las anfractuosidades del lapiaz, en la parte inferior del patio.

- Esta casa primitiva habría sido dividida posteriormente por un muro mediano, entrañando la adición, en los laterales del antiguo patio, de diversas habitaciones destinadas a completar las nuevas viviendas. Estas nuevas habitaciones fueron construidas hacia el exterior, donde existía visiblemente espacio disponible. Tal es el caso por ejemplo de la cocina de la casa 2. Sus paredes se adosan al exterior del muro de cierre del antiguo patio, el cual fue parcialmente derrumbado para practicar un vano. En esta cocina, bajo el suelo de ocupación, en una cavidad de la roca nivelada y rellena con piedras, tierra y algunos fragmentos cerámicos, se ha exhumado un conjunto de fragmentos pertenecientes a una misma marmita hecha a mano, fechable en el periodo califal o principios de los taifas, confirmando la cronología tardía de la construcción de esta habitación.

- En una etapa posterior, o quizás contemporánea de esta división, habría sido edificada la casa 1, posiblemente hacia principios del s.XI. Así parece confirmarlo la cerámica procedente de los muros, atribuible al final del periodo emiral y al periodo califal, o presente en los silos tapiados descubiertos debajo de los muros de los cuartos 105 y 208.

Un fenómeno en apariencia similar, de división de una gran casa como origen de la manzana se produciría en las casas 18-19, 25, 27, y más claramente en las casas 13-14, sobre las cuales vienen a apoyarse los muros de las casas 10, 11, 12, 15 y 16.

La implantación primitiva de la *qarya*, en un primer análisis, podría haber tenido lugar a partir de un pequeño número de grandes casas, aisladas unas de otras por importantes espacios no construidos, invadidos progresivamente por las construcciones asociadas posteriormente a cada núcleo, delimitando así una serie de calles y pequeñas plazas en recodo, como espacio prácticamente «residual» de circulación. Este esquema correspondería bien a lo que podría esperarse de un desarrollo urbanístico de tipo «islámico», capaz de producir un fenómeno de densificación del hábitat en pleno medio rural, incluso si el espacio abunda, y de reconstituir naturalmente un modelo similar al que se conoce en medio urbano y suburbano¹⁰.

Este proceso, consecuencia lógica de un modo de organización sociocultural, podría ayudar a entender la morfología y el modo de desarrollo, en época califal y taifa, de varias alquerías de nueva implantación descubiertas por las prospecciones realizadas en la región de Guadix/Baza, que presentan una serie de características idénticas (trama ortogonal, hábitats intensamente medianeros, presencia de una cerca de escaso valor defensivo, etc.)¹¹.

Se podría también empezar a explicar un fenómeno constatado en muchos poblados de la depresión de Guadix y Baza que conservan una organización dispersa a lo largo de los periodos visigodo y emiral, y conocen luego, hacia el siglo X-XI, un proceso de concentración de los hábitats sobre un sector reducido del antiguo poblado¹².

5. Explotación de los recursos

Medio Natural.

A lo largo de 1998 se ha procedido al estudio detallado de las características medioambientales del entorno del yacimiento (Estudio sobre la vegetación, distribución y elección de microhábitat de las distintas especies de malacofauna terrestre, catalogación de la fauna de vertebrados del entorno, a excepción de la avifauna nidificante).

La vegetación natural se encuentra en un avanzado estado de degradación. Sin embargo, los restos de bosque y matorral que aún persisten, especialmente el área de «Cañada de Las Rozas-Cerbal» (30SVG6932), indican que la vegetación climax de la región era un encinar (*Paeonio-Quercetum rotundifoliae*) acompañado de quejigos (*Quercus faginea*) en las umbrías. Si bien en el resto del territorio no son tan patentes sus restos (masas de encinas dispersas en áreas rocosas o la ausencia de todo indicio de bosque), la presencia de otros bioindicadores (*Paeonia coriacea*, *Berberis hispanica*, *Lonicera implexa*, *Crataegus monogyna*) indican su antigua extensión a casi todo el territorio. Estos resultados se ajustan perfectamente a las extrapolaciones previas realizadas a partir del clima y la litología del terreno en base a bibliografía de carácter general: piso bioclimático mesomediterráneo, ombroclima seco-subhúmedo y suelos calizos.

Las únicas áreas no cubiertas por estos bosques se corresponderían con los terrenos de suelos húmedos o los roquedos calizos, sin duda más extendidos hoy debido a la erosión. La vegetación higrófila (sauces, álamos y, especialmente, olmos) dominarían el paisaje en la actual vega que se extiende a ambos lados del arroyo de Sillar/ Los Villares, donde aún pueden encontrarse bosquetes de olmos junto al «Molino Laroles». Formaciones del mismo tipo, pero más degradadas y de mucha menor extensión se encuentran en pequeños barrancos situados entre el actual cortijo de Jolopos y Diezma. Los roquedos calizos muestran una vegetación escasa y restringida a ejemplares aislados de *Rhamnus pumila*, *Prunus prostrata* y *Juniperus phoenicea*, que se enriquece con plantas propias de encinar allí donde la umbría y la acumulación de suelo lo permite.

Los restos zooarqueológicos obtenidos en el yacimiento, que evidencian el consumo por parte de sus pobladores de ciervo y corzo, indican que, al menos el encinar, se encontraba aún muy extendido por el entorno, ya que estas especies son unos claros indicadores de la existencia de grandes extensiones de este hábitat. Este predominio del paisaje forestal debió de persistir en el área al menos hasta principios del presente siglo.

Se puede decir que todos los indicios (restos zooarqueológicos, extrapolación a partir de la vegetación actual) muestran que durante el periodo de ocupación del yacimiento, el paisaje de su entorno era predominantemente forestal, aunque no se puede excluir la existencia de espacios abiertos situados en las áreas de menor pendiente y dedicados a actividades agroganaderas, especialmente en la vega del Ayo. de Sillar o en las cercanías de las fuentes.

El estudio regresivo, emprendido sobre los textos, confirma estos datos, y permite seguir, a lo largo del periodo moderno la

explotación abusiva, la degradación, y luego la completa desaparición hacia finales del s. XIX/ principios del s. XX, del bosque que cubría hasta el final de la época nazari la mayor parte de este sector, se trate de la zona montañosa, o de las tierras de la altiplanicie. En la fauna mencionada por la documentación escrita, destaca la presencia de jabalíes, ciervos, corzos, de numerosos lobos, y posiblemente de osos¹³.

Escasamente poblada en el periodo nazari, en razón de la inseguridad fronteriza, esta Sierra podría haber conocido, desde el siglo XII, una recuperación de su vegetación. Sufrió, sin embargo, en verano un intenso pastoreo transterminante de ganado ovino y en menor medida vacuno, que indicaría la deforestación de una parte de la área.

Ganadería; alimentación

Un primer estudio de los restos osteológicos confirma la importancia de la caza en la alimentación de los habitantes de la *qarya* de Jolopos. Las especies representadas son principalmente el ciervo, el conejo, varias especies de aves todavía sin identificar, y en menor medida el corzo y la liebre. Las especies domesticas consumidas parecen exclusivamente constituidas por ovcapridos y bovinos. Dentro de los ovcapridos, todos los restos que han podido ser determinados han resultado ser cabras. La mayor parte de los fragmentos óseos corresponden, sin embargo, a animales grandes (ciervos y bovinos, quizás équidos). Es de notar la ausencia total, por ahora, de restos de suidos, marrano o jabalí, en un medio particularmente favorable a su caza, o a su cría.

El ganado de labor y de transporte estaba constituido por équidos (burros y caballos), y quizás también por bueyes, si algunas de las herraduras encontradas corresponden efectivamente a estos animales.

Debido a las diferencias que parecían existir entre el tipo de ganado, y sobre todo el tratamiento de despique y consumo de las reses, se emprendió un estudio comparativo entre este material osteológico, y el material procedente de un sondeo realizado en 1986, al pie de la vivienda-refugio troglodítica de Sin Salida. Esta cueva se sitúa a unos 7 km. de Jolopos, cerca del río Fardes, bajo del mismo sector de altiplanicie. El medio es por supuesto diferente, la cronología posterior de unos cincuenta años (final del s. XII/princ. del s. XIII), y es muy probable que sus habitantes pertenecieran a una etnia diferente, de procedencia norteafricana. El material, procedente de una capa basurero situada al pie de la cueva, había demostrado, aquí también, la importancia de la caza: más de la mitad del material identificado pertenecía a especies salvajes como en Jolopos (mayoría de corzo y numerosas especies de aves, ciervo, gamo, conejo y liebre). El ganado, por contrario, estaba exclusivamente compuesto de ovcapridos, entre los cuales figuraban una mayoría de ovinos. El rasgo más marcante de la muestra, sin embargo, es el modo de despique y de consumo de las reses, características que aparecieron también en otros yacimientos en cueva de misma cronotipología (Cortes, Hafas de Benamaurel, Gorafe, etc.). Sin entrar en las técnicas de despique, se puede notar que todos los huesos aparecen desmenuzados en trozos de 2 a 3 cm., cortados en bisel con una hoja muy afilada y todos, hasta los más pequeños, están cuidadosamente hendidos durante su consumo, para extraer el tuétano. Estas prácticas culinarias contrastan con las de Jolopos: la mayor parte de los huesos han sido encontrados enteros, groseramente cortados por un instrumento poco afilado, como una hacha o un machete, o simplemente rotos y aplastados.

La metalurgia del hierro

El sondeo previsto sobre un posible taller de forja no ha podido ser realizado, y no fue posible avanzar mucho más este año en el estudio de esta actividad, que podría ser importante en la economía de los pobladores de esta alquería.

La abundancia de material metálico aparecido en el curso del sondeo sigue siendo bastante sorprendente, así como su variedad y calidad técnica. Unos 45 objetos y fragmentos de objetos de hierro, y solo tres de bronce han aparecido en una superficie global excavada de a penas 1/3 de vivienda (posible quicalera y clavos de puertas, numerosas herraduras, pesa octogonal, herramientas diversas etc.) (Lam. VI).

La cerámica

El estudio de la cerámica se ha continuado este año, dedicado a la serie correspondiente al abandono de la *qarya*, atribuible a finales de la época de los taifas/principios del periodo almoravide, pero también al importante material procedente del relleno de los muros y de los basureros de los patios, cuya cronología cubre toda la secuencia de ocupación.

El conjunto del material parece proceder en su enorme mayoría de los alfares de Guadix, siendo muy escasas las importaciones, salvo quizás en época emiral y califal, para la cual aparecen diversos fragmentos de piezas pequeñas (jarritos, candiles) de barro anaranjado o blanco, con vidriado verde y amarillento poco adherente, que podrían proceder de Pechina. Se puede notar, por ahora, la escasez de ciertas piezas (lebrillos, alcadafes, candiles) o su ausencia total (anafres, tapaderas). La ausencia más notable, sin duda, es la de las cazuelas (2 posibles fragmentos entre los 4.947 recogidos) frente a la abundancia de las marmitas¹⁴.

Existe visiblemente una gran continuidad formal en toda esta secuencia que va del final del periodo emiral a los principios del periodo almoravide, que contrasta con la rapidez y la importancia de los cambios que se producen principalmente a mediados y en la segunda mitad del s.XII.

Comienzan sin embargo a aparecer varios criterios de diferenciación, en los procesos y detalles de fabricación, o las técnicas de decoración, que permiten empezar a caracterizar de manera más precisa la cerámica del periodo de los taifas respecto al periodo califal, pero también aislar algunas piezas o técnicas que podrían ser características de esta secuencia del principio del periodo almoravide (decoración compleja de verde, negro y melado de algunos atafiores, que parece de muy corta duración en esta comarca, hibridación de las últimas marmitas hechas a mano, que empiezan a fabricarse a torno, ausencia de vidriado transparente interior etc.) (Lam. VII).

La serie correspondiente al abandono de esta *qarya* es idéntica a la de numerosos despoblados de la región (Castillo de Guadix el Viejo, Castillejo de La Peza, Loma del Reloj, etc.). Unas diferencias significativas existen, sin embargo, con otro grupo de asentamientos (capa de destrucción presente en varios sectores de la ciudad de Guadix, mismo fenómeno para las *qura* periurbanas de Paulenca y Tesorillo de Paulenca, despoblado de Lares, Aute 01-02 etc.). Más que una diferencia entre el material rural y urbano, todo lleva a pensar que una leve diferencia cronológica separa a estas dos series, y que existen varias fases, algunas probablemente traumáticas, en el despoblamiento general de esta región en el curso del periodo almoravide. En este intervalo, de corta duración, se producen una serie de desapariciones de fabricaciones, y de cambios técnicos y decorativos importantes. Algunos de estos cambios afectan las técnicas de fabricación (desaparición definitiva de la cerámica hecha a mano, pasaje del arranque de las asas del labio al hombro, sustitución de los fondos planos por fondos convexos, vidriado interior de las marmitas y cazuelas, etc.). Los cambios parecen también importantes a nivel de la decoración (desaparición de la decoración melada con motivos negros y verdes, realizados con óxido de cobre, aparición de los primeros vidriados verde monocromos de óxido de hierro, cambio de la base numérica de la decoración, que pasa de 4 a 3 y 5, primeras estampillas mezcladas con decoración incisa en las tinajas, anunciando el periodo almohade, etc.).

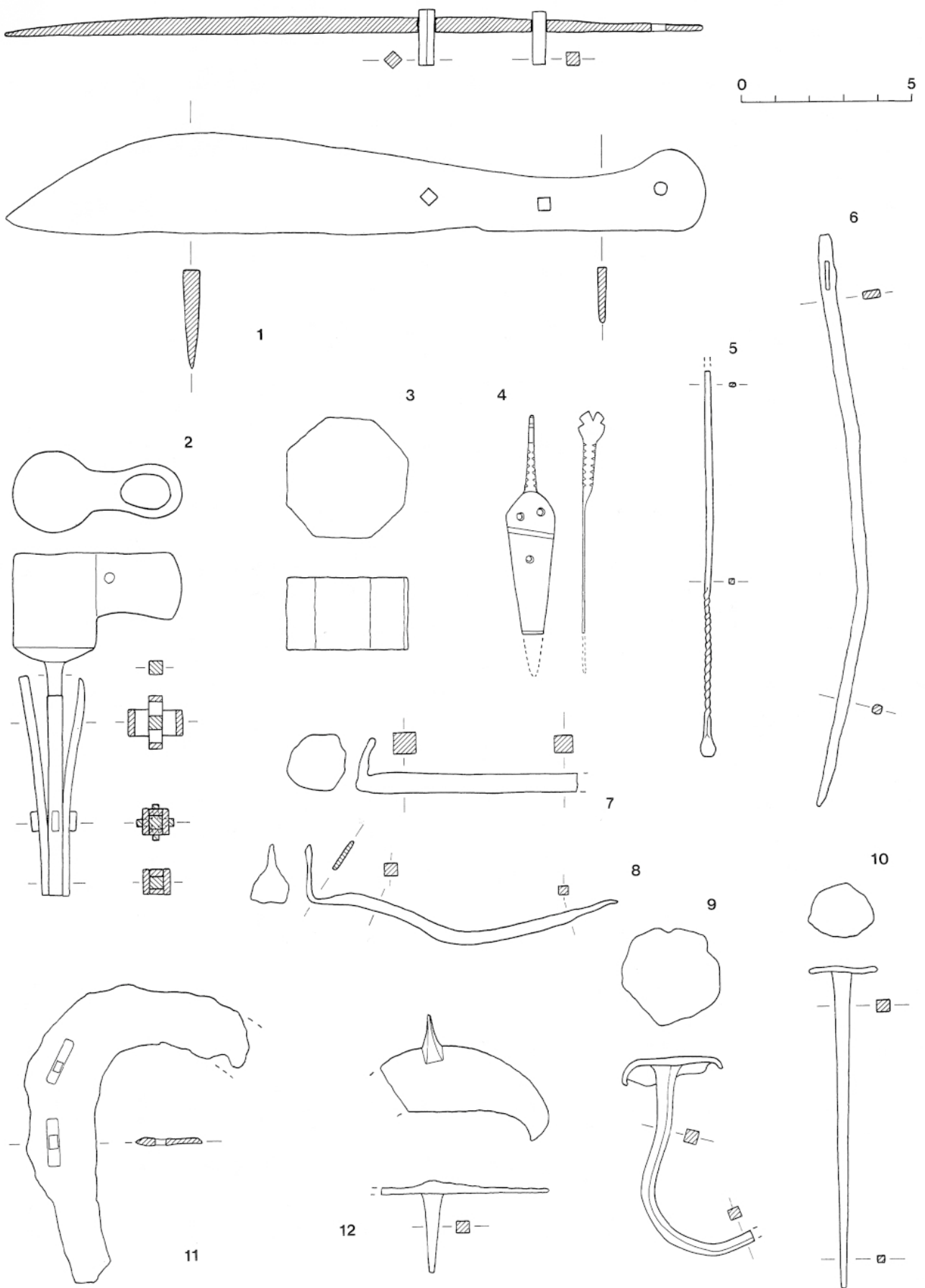


FIG. 6. Qarya de Jolopos. Objetos metálicos de hierro y cobre (4 y 5).



FIG. 7. Qarya de Jolopos. Cerámica de abandono.

A simple nivel de hipótesis, dos acontecimientos podrían haber influido en algunas de estas destrucciones, y posiblemente en la desaparición de talleres de cerámica, situados en esta época en el arrabal de Granada, al oeste de Guadix, y quizás también en el valle de Paulenca: el largo asedio de Alfonso el Batallador, en 1126, que ataca precisamente este barrio y acampa en Gayana/ Paulenca, y el agitado episodio protagonizado por Ibn Mardanis, que debuta en 1152 con la conquista de Guadix por Alfonso VII.

Notas

- 1 M^o de La Peza; M.T.N.E.: 992-III (Darro); I.G.M.E. Mapa Geológico de España, Hoja de Moréda, 992 (1986).
- 2 M. Bertrand (1993): *L'habitat troglodytique de la région de Guadix (Andalousie Orientale)*, Tesis doctoral, Paris I- Sorbona, T.I-VI ; (1994): Cuevas Artificiales y Estructuras de Poblamiento Medievales en la Depresión de Guadix/Baza. Memoria de Actividades Arqueológicas.
- 3 La existencia de la villa romana y de la alquería de Jolopos fue señalada por primera vez por A. Buendía Moreno y F. Villada Paredes en 1987 : " Prospección arqueológica de superficie en las cuencas de los ríos Fardes y Aguas Blancas (Granada)", in *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1987, pp. 128-129.
- 4 Un desmontaje parecido de las estructuras defensivas se puede observar en el *hisn* del Cerro de Alicun, tomado por el ejército califal en el 896, y vaciado de sus habitantes. En este caso, se puede hablar, sin lugar a dudas, de una destrucción piedra a piedra.
- 5 Ver los resultados del sondeo realizado en 1997 en uno de estos talleres (M. Bertrand, J. Sánchez Viciana: Informe de la campaña 1997).
- 6 Tal es el caso, por ejemplo, del ya citado *hisn* de Alicún, de Zamarriche cerca de Dólar, del *ma'aqil* de los Marchales de Gor, de Aldeire o del Castillo de la Reina de Lanteira.
- 7 V. Salvatierra Cuenca y J.C. Castillo Armenteros (1995): "Peñaflor, un établissement rural d'époque émirale dans la campiña de Jaén", en *Archéologie Islamique*, 5, pp. 11-24.
- 8 En la misma línea se sitúa el hallazgo en los derrumbes de las habitaciones de restos de *Hirundidae* (avión común o golondrina común), cuya única posibilidad de nidificación es la instalación de los nidos de barro sobre estos muros a una altura suficiente para impedir su destrucción por carnívoros terrestres.
- 9 F. Castillo Galdeano, R. Martínez Madrid: "La vivienda hispano-musulmana en Ba yyana-Pechina (Almería)", pp. 111-127 ; R. Izquierdo Benito " La vivienda en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Toledo) ; A. Amamra, E. Fentress: "Setif : évolution d'un quartier", pp. 163-178, in *La Casa Hispano-musulmana*, Patronato de la Alhambra y Generalife/ Casa de Velazquez/ Museo de Mallorca, Granada 1990.
- 10 *Urbanismo y organización del espacio habitado en el Occidente Musulmán: aspectos jurídicos* , 23-24 Junio 1997, Mesa Redonda, Dept. de Estudios Arabes (CSIC)/ UMR 5648 (CNRS)/ Casa de Velazquez.
- 11 Se puede mencionar, entre las más importantes, la *qarya* de Paulenca/Gayana, en Guadix, o el Cerro Redondo cerca de Baza.
- 12 Tal es el caso, por ejemplo, de los conjuntos de la Loma del Reloj, cerca de Villanueva de las Torres, de Alicun de Ortega, Tesorillo de Paulenca, Castillejo de la Peza, Barra de Hierro 01 y 03 en la comarca de Guadix, o del Cerro del Quemado en el río Gallego de Baza.
- 13 La presencia real del oso en esta sierra queda por confirmar, basada en la prohibición de la caza del oso, jabalí y ciervo en el territorio que se extendía desde Sierra Nevada hasta Iznalloz, por Fernando el Católico en 1499. El ciervo parece haber desaparecido ya anteriormente al siglo XVIII. Esta zona sostuvo a una de las últimas poblaciones de corzo de la que se tiene noticia en la provincia (1885); desaparecieron, como el jabalí, a finales del siglo XIX. La última pareja de lobos, en el principio de nuestro siglo, bajaba al pueblo de Diezma para alimentarse.
- 14 Abundantes fragmentos de cazuelas han sido encontrados al contrario en la prospección de varios des poblados de cronología idéntica, como el castillo de Guadix el Viejo, o varios covarones-refugio de la comarca de posible ocupación ziri. Medio siglo después, se puede constatar que las cazuelas son mayoritarias en Sin Salida y en las cuevas-viviendas acantiladas del periodo almohade.